



Jaque mate

SERGIO SARMIENTO*

Ley Mordaza

“La ley es una telaraña que detiene a las moscas y deja pasar a los pájaros.”

ANACARSIS

En los países realmente democráticos nadie se preocupa de que el presidente o el primer ministro hagan pronunciamientos políticos. El que en México hayamos tenido una tormenta porque el presidente se refirió a una encuesta de opinión en una reunión privada nos revela el grado de perversión al que nos ha llevado la ley electoral.

El jueves 23 de febrero el presidente Felipe Calderón hizo alusión en una reunión privada con consejeros de Banamex a una supuesta encuesta que mostraba a Josefina Vázquez Mota a sólo cuatro puntos de distancia del priista Enrique Peña Nieto. Independientemente de que la cifra no corresponde a las encuestas serias que conocemos, por lo que habría que preocuparnos en qué encuestas se gasta el dinero la Presidencia, lo realmente inquietante ha sido ver a los priistas rasgarse las vestiduras y afirmar que el presidente está interviniendo de manera indebida en la elección presidencial.

Pretender que el presidente no pueda citar una encuesta en una reunión privada es llevar el ánimo de censura a un nivel inaceptable. No hay razón para pensar que esa alusión pudiera cambiar el rumbo de la elección. Las protestas de los priistas no revelan más que un afán de colocarse en un papel de víctimas.

El problema es que con la ley electoral no hay forma de saber si realmente las declaraciones del presidente puedan ser consideradas una falta por parte de los consejeros del IFE y los magistrados del Tribunal Electoral. Ya en la elección del 2006 los magistrados apuntaron que el entonces presidente Vicente Fox había puesto en riesgo la elección por hacer declaraciones que no habrían sorprendido a nadie en un país democrático. Si consideramos que el Tribunal Electoral y el IFE han sancionado a un boxeador por llevar un logotipo del PRI en los calzoncillos en una pelea en Estados Unidos, y que una sala regional decidió que esto era motivo para anular una elección municipal mientras que la sala nacional decidió que eso no ameritaba la anulación de la elección estatal, no deberíamos sorprendernos si ahora alguien decide que el presidente Calderón no puede citar una encuesta en una reunión privada.

La culpa no es necesariamente de los consejeros o de los magistrados. La ley electoral mexicana está hecha para reducir al mínimo las libertades individuales, particularmente la de expresión.

La censura se aplica no sólo a los ciudadanos, como lo demuestra el caso del pugilista Juan Manuel Márquez, sino también al presidente. La solución no radica en cuestionar a consejeros o magistrados por decisiones que parecen contradictorias cuando no absurdas sino en modificar de manera radical la ley.

Los arquitectos de la legislación han planteado siempre que era necesario sacrificar la libertad para lograr un mayor grado de equidad. Esa equidad, a mi juicio, no se ha logrado. Pero las restricciones a las libertades individuales han generado incertidumbre y una excesiva judicialización de los procesos electorales. Hoy todos los candidatos perdedores apuestan a conseguir que los tribunales declaren la nulidad de las elecciones. Son tantas las limitaciones que establece la ley que siempre hay la posibilidad de que los tribunales les den la razón. Pero aunque no lo hagan, siempre habrá alguna falta no sancionada que llevará al perdedor a declarar que su derrota ha sido ilegítima. Con esto lo único que se logra es restar certeza y legitimidad a los procesos electorales.

No tenemos más opción que sufrir el actual proceso electoral con la ley vigente. Pero es prioridad para la nación, si realmente queremos llegar a ser un país democrático, eliminar la ley mordaza que tanto daño nos ha hecho.

TRABAJADORES

Según cifras de la OCDE citadas por la BBC británica, el griego promedio trabaja 2 mil 17 horas al año, más que cualquier otro europeo e incluso que el alemán, que labora 1 mil 408 horas al año. Pero el alemán promedio es varias veces más productivo que el griego.

Twitter: @sergiosarmiento4

En Internet: www.sergiosarmiento.com

*El autor es periodista y analista político/comentarista de televisión.



Lo que él quiso decir

RUBÉN AGUILAR V.*

Una agenda para México

Una vez más Héctor Aguilar Camín y Jorge G. Castañeda escriben un libro juntos: “Una agenda para México: 2012” (Punto de Lectura, México, 2011). El texto funde, en versión corregida y aumentada, los anteriores elaborados por ambos, que originalmente publicó la revista Nexos: “Un futuro para México” (2009) y “Regreso al futuro” (2010).

El prólogo ofrece cinco reflexiones que considero importantes: La política del desacuerdo, la primera, sostiene que el origen del desánimo público está en el fracaso político de construir acuerdos. Se debe a una democracia “que no produce gobiernos de mayoría capaces de desbloquear al país, sino sólo mayorías opositoras capaces de bloquear al gobierno”. Superar esa condición implica un diseño institucional que permita la construcción de mayorías.



Juegos de poder

LEO ZUCKERMANN*

La semana pasada, durante la asamblea de consejeros de Banamex, no fue la primera vez que el presidente Calderón presentó resultados de encuestas que ponían a Josefina Vázquez Mota cerca de Enrique Peña Nieto. Ya lo había hecho con otro grupo de empresarios en una comida en Los Pinos días antes. En aquella reunión, el Presidente informó una diferencia de dos a seis puntos porcentuales del priista sobre la panista.

Calderón tiene todo el derecho de intervenir en el proceso electoral siempre y cuando respete la ley y no utilice recursos públicos. Yo, por mí, que digalo que se le pegue la gana. Que recomiende abiertamente que la gente vote por los candidatos de su partido, por ejemplo. No porque lo diga el Presidente, los votantes vamos a cambiar nuestras intenciones de voto. ¿O sí?

De hecho, puede ocurrir lo contrario: Que como lo recomienda el mandatario, la gente hace lo contrario. Sobre todo ahora en que Calderón no es un gobernante muy popular que digamos. Según la última encuesta de Consulta-Mitofsky, el 49% de la población está de acuerdo en su forma de gobernar y el 49% está en desacuerdo. Es una tasa de aprobación baja para los estándares de la popularidad presidencial en México.

El Presidente tiene todo el derecho de apoyar y pedir pública y transparentemente el voto a favor de los candidatos panistas incluyendo a Josefina. También tiene derecho de decir que, de acuerdo a sus encuestas, la panista está más cerca de Peña de lo que demuestran todas las otras encuestas publicadas. De hecho, tiene derecho de decir lo que quiera porque eso es lo común y corriente en una democracia liberal.

Pero la libertad de expresión conlleva una responsabilidad. Los que opinamos públicamente sabemos que lo que decimos tiene consecuencias. Consecuencias que tenemos que asumir. En última instancia

La segunda, La espiral del miedo, afirma que la estrategia del Gobierno para combatir al narcotráfico fracasó y es inviable en términos políticos y de la percepción social. El tema será central en la elección. Los autores en el capítulo Seguridad, gobernabilidad y democracia, ofrecen su propuesta de cambio de estrategia que incluye discutir en serio la legalización de las drogas.

El futuro inmóvil, la tercera, asegura que el escaso crecimiento de las últimas décadas ha gastado los beneficios del bono demográfico en la migración y la sobrevivencia de la informalidad. El sistema no ha sido capaz de dar a todos los jóvenes escuela y trabajo. En el capítulo Prosperidad y equidad se proponen medidas para impulsar el crecimiento como acabar con los monopolios y abrir a Pemex a la inversión de riesgo compartido.

La cuarta, Hacia el 2012, plantea que de esta elección, por restricciones legales, no se puede esperar mucho. Se abre, entonces, un espacio para que los medios de comunicación exijan a los candidatos hablen de su programa e impidan se refugien de los lugares comunes. También, para que los actores de la sociedad civil ofrezcan sus agendas y hagan las preguntas sobre los cómo para solucionar

los problemas del País.

Después del 2012, la quinta, propone que en el primer año de gobierno el Presidente electo envíe señales claras en cinco direcciones: 1) Inversión pública, que implica un plan de infraestructura; 2) Inversión privada, sobre todo la extranjera, que permita la inversión minoritaria en Pemex; 3) Reestructuración del aparato de seguridad, que conduzca a la formación de una policía nacional única; 4) Cambios en la educación, que garantice la jornada completa y una computadora para cada niño; 5) Reforma fiscal, para aumentar los recursos del Estado.

Los autores piensan que la elección del 2012 es un buen espacio para que el País debata sus “desacuerdos” de manera que “la incertidumbre se vuelva certeza y la incredulidad esperanza” en un momento que, ante el desánimo generalizado de la sociedad, se exige dar claridad al futuro deseado, en términos creíbles y posibles. Se puede o no estar de acuerdo con los autores, pero es un texto que debe leerse.

Twitter: @RubenAguilar
http://rubenaguilarvalenzuela.wordpress.com
Correo electrónico: ruben.aguilav@gmail.com
*El autor es ex vocero presidencial.

Está en juego la credibilidad del Presidente

Lo que está en juego es nuestra credibilidad. Lo mismo con el Presidente. Él puede decir algo que no coincida con la realidad. Pero tiene que estar consciente que sus dichos tienen consecuencias, sobre todo para su credibilidad. Él puede informar que, con encuestas pagadas por su partido, se observa hoy una elección cerrada, cuando otros sondeos independientes muestran que sigue abierta. La pregunta es si nosotros, los ciudadanos, se lo creemos.

Yo no. Yo le tengo más confianza a lo que dicen encuestadores serios como Roy Campos, Jorge Buendía, Francisco Abundis o Ulises Beltrán. Y he ahí el problema para Los Pinos: Que resulta más creíble la palabra de los encuestadores que la del Presidente de México.

Esto en materia de encuestas prelectorales. Pero, al decir que él ve una elección cerrada donde no existe, el Presidente se arriesga a que no le creamos en otros temas. Cuando diga, por ejemplo, que la guerra contra el crimen organizado se va ganando. O que en México vamos avanzando en la educación. O que en su gobierno no hay casos de corrupción. O cualquier otro tema. ¿Cómo saber que el Presidente no nos está tratando de manipular como lo trató de hacer con el asunto de que Vázquez Mota está cerca de Peña? ¿Por qué debemos de creerle?

He ahí el problema para los políticos en una democracia liberal. En la medida en que hay libertad de expresión y muchas fuentes independientes de información, lo que dicen los políticos puede ser desmentido con la consecuente pérdida de credibilidad.

Es la diferencia entre vivir en un régimen político dictatorial que controla toda la información y uno democrático donde existen múltiples fuentes para informarse. En la Alemania nazi, por ejemplo, el Estado controlaba todos los medios de comunicación. Ya con los aliados en las afueras de Berlín, el gobierno de Hitler

seguía informando de una victoria inminente. Como no había fuentes alternativas de información, muchos alemanes se lo creían. Gran diferencia a lo ocurrido en Estados Unidos con la guerra de Vietnam. En 1968, el periodista más importante de la superpotencia visitó el país asiático. Walter Cronkite regresó convencido que Estados Unidos no podría ganar en Vietnam. Así lo reportó por televisión. El entonces presidente Johnson comenzó a perder credibilidad. Credibilidad que quedó hecha añicos cuando en 1971 el New York Times publicó los “archivos del Pentágono” que demostraban cómo la administración Johnson había mentido de manera sistemática sobre la guerra.

Calderón, por cierto, no es el único que está tratando de manipular al electorado con cifras que quién sabe de dónde salen. Lo mismo hace López Obrador. El candidato progresista dice que él va a ganar con el 26% de los votos que tiene en algunas encuestas, las pagadas por sus partidos, ya que este porcentaje es de “voto seguro” que sí va a salir a votar a diferencia de los que traen Peña y Josefina que son “puro merengue”. AMLO saca cuentas alegres y afirma que ya tiene en su buchaca 20 millones de votos, 5 millones más de los que obtuvo en 2006. Yo, como en el caso de Calderón, tampoco le creo. Porque afortunadamente hoy, a diferencia del pasado, tenemos en México fuentes independientes de información que nos permiten cuestionar las cifras del Presidente y de López Obrador.

Que los políticos digan lo que quieran. Es su derecho. Hasta mentiras, si quieren, lo cual es común en su profesión. Pero que tengan claro que si inventan cosas se arriesgan a que luego nadie les crea.

Twitter: @leozuckermann
Correo electrónico: leo.zuckermann@cide.edu
*El autor es analista político/profesor investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).